

**EL DESAFIO
DE LOS SOCIALISTAS**

1. Llamado para buscar definiciones ideológicas y acordar tareas programáticas, el 25 Congreso encuentra al Partido Socialista unido como pocas veces, y como nunca transformado en lugar de encuentro de la izquierda chilena.

Nos hemos recuperado de la derrota de 1973 y somos parte del gobierno de la nación. Más aún. Aspiramos a culminar con éxito el período de Frei, a proponer en su momento al país un programa para el inicio del siglo 21 y a elegir un segundo Presidente de la República militante de nuestras filas.

2. El Partido Socialista no se funda ni se refunda en este Congreso. El Partido Socialista es lo que es.

Lo que es envuelve por cierto lo que quiera ser, pero sobre todo envuelve lo que hemos sido.

Somos un partido nacido entre la gran crisis capitalista de inicios de siglo y el surgimiento de los frentes antifascistas. Somos el partido que triunfó con el Frente Popular, la Unidad Popular y la Concertación de Partidos por la Democracia.

Somos el mismo partido que sufrió la más dura represión y que se alzó más de una vez con grandes victorias, que marcaron hitos en la historia de Chile.

Somos fruto de la época moderna.

Somos herederos y sostenedores de las ideas del progreso social.

Somos anticapitalistas y profundamente democráticos.

Miramos la política desde el punto de vista de los trabajadores y del pueblo; de Chile y no de los grandes centros de poder mundial; de las mayorías subordinadas; de las minorías excluidas.

No definimos la militancia desde la religión o el dogma.

Somos partidarios de la vida.

Siempre hemos estado con los pobres, con los trabajadores, con las mujeres, con la juventud, con los artistas e intelectuales progresistas, con los pequeños propietarios, con el pueblo. Nosotros somos el partido de Salvador Allende.

Fuimos parte de los gobiernos más avanzados de la historia de este siglo y asumimos con orgullo el ser parte fundamental de la izquierda chilena.

Siempre nos han conmovido y siempre han recibido nuestro apoyo las causas nobles de la humanidad.

No hacemos muchas exigencias para ser socialistas.

Sólo decimos: nadie tiene el derecho, entre nosotros, a trabajar contra los intereses populares ni contra los intereses nacionales; nadie tiene el derecho, entre nosotros, de defender el capitalismo como sistema de vida nacional o como sistema de dominación internacional; nadie tiene el derecho, entre nosotros,

Nos mueven los valores de la justicia, la igualdad y la fraternidad.

Y nos mueve el programa universal de los derechos humanos. El socialismo es la utopía de un mundo mejor surgida en la época moderna. A esa utopía no hemos renunciado.

Frente a un pragmatismo que algunos elevaban a la categoría de valor único, creemos que siempre existen espacios para soñar.

El derrumbe del llamado "socialismo real", el desarrollo vertiginoso del nuevo capitalismo y el establecimiento de una única hegemonía planetaria han, por cierto, afectado nuestras metas pero no han acabado con nuestros sueños.

Mientras el hombre sea el lobo del hombre, el ideal del socialismo tendrá plena vigencia.

3. Somos un partido que no renuncia sino que asume la totalidad de su historia. En el partido hay emoción pero no hay traumas. Hay recuerdos. No hay amnesia.

Somos el partido que se ha hecho la más profunda autocrítica. Aquí ningún militante ha encubierto sus errores ni el partido sus insuficiencias.

Todos nosotros concebimos la democracia como el mejor sistema de convivencia social. Hemos dejado atrás cualquier asomo de dogmatismo. Dejamos de aceptar dogmas, filosofías excluyentes, centros internacionales a los que subordinarnos.

Hemos cambiado nuestra política de alianzas y hemos hecho posible la unidad de la izquierda con el centro, la existencia de gobiernos de mayoría y la posibilidad real del progreso. No hay avance económico-social o institucional en que no hayamos participado plenamente.

Lo que nos caracteriza a todos es nuestra fe en el progreso humano, en la fraternidad, en la justicia y en la libertad. Somos el único partido socialista de América Latina que, después de ser derrocado, recobró el poder en las primeras elecciones democráticas.

Somos el único partido socialista de América del Sur que está en el gobierno de la nación.

Somos la primera fuerza política en los sindicatos, las universidades y la intelectualidad; el primer partido de la izquierda, y una fuerza insustituible de la política chilena.

Somos la izquierda de la Concertación. Sin nosotros la Concertación no habría surgido. Sin nosotros ella no existe y sólo con nosotros ella tiene sentido.

La Concertación no tiene dueño, salvo la mayoría del pueblo chileno de la que somos parte insustituible.

ser gobierno para apoyar la eficiencia del cambio.

II. LA SOCIEDAD QUE VIVIMOS

4. Vivimos, por una parte, una hegemonía mundial del un capitalismo sin contrapeso. Por la otra, una complejidad cada vez mayor de la sociedad y del poder, acompañada de una tendencia creciente al monopolio y la concentración. Todo ello junto a un progreso tecnológico incentivado por la competencia transnacional interempresas e interestatal y de un desarrollo económico acelerado y excluyente.

La tendencia al poder único global es abismante. No sólo son cada día menos las empresas que manejan económica y culturalmente al mundo, sino que las Naciones Unidas son dominadas por un solo país.

Hay cada vez más riqueza y cada vez más miseria económica y ética. Nunca en la historia humana se había llegado a estas desigualdades. Mientras unos mueren de ignorancia e inanición, otros poseen el mundo, lanzan investigaciones al espacio y se adueñan de las comunicaciones y la industria cultural.

La propiedad de los medios de producción no es el único fundamento del poder, pero el poder sigue existiendo y miles de millones de seres humanos ajustan su conducta a los mandatos de quienes lo ostentan.

Nunca la sociedad fue más capaz y más injusta. Nunca, más ostentosa e irracional.

Las contradicciones intrínsecas al interior del capitalismo siguen existiendo, y en su seno surge una seria crítica global al sistema. Hemos asumido que esa crítica global al capitalismo debe enriquecerse para constituirse, en las nuevas circunstancias, en movimiento social transformador.

A nivel mundial lo que vivimos es un proceso de desarrollo capitalista sostenido, abierto y sin contrapesos estatales. Ello en el contexto de un mundo cada vez más globalizado.

Ese mundo es no sólo carente de los valores enunciados en las grandes revoluciones de los últimos 300 años sino que profundamente antidemocrático y depredador.

Hoy el común de la gente no sabe a quién pertenecen las riquezas de la humanidad, quién maneja a su antojo las comunicaciones, quién está por encima de los poderes que él conoce y que él elige. Es evidente que la política económica, la cultural, la guerra, el destino de la humanidad, sólo son influidos marginalmente por los gobiernos elegidos por la gente, y que nuestras sociedades se guían por "pilotos automáticos" que pocos conocen y que nadie ha elegido.

salvaje, si existiera uno que no lo fuese.

En Chile sucedió algo que no aconteció en todos lados: una contrarrevolución capitalista instalada en el poder en 1973, cuyas consecuencias económicas, institucionales y éticas aún vivimos.

El proceso democratizador, mayoritario, que se alzó en una dirección contraria a esa contrarrevolución capitalista, que triunfó en el plebiscito de 1988 y que gobierna desde 1990, ha tenido grandes logros en la esfera del respeto al Estado de derecho y a la voluntad popular; en el fin del totalitarismo; en el desarrollo de la sociedad civil y el pluralismo; en el manejo de la macroeconomía y el aumento de la producción de bienes y servicios.

Pero las desigualdades sociales se han acrecentado y un alto porcentaje de la población se mantiene en la pobreza, al mismo tiempo que el sistema capitalista se consolida.

III. LA NECESIDAD DE CONQUISTAR EL FUTURO

6. Los avances en una política de desarrollo con equidad, dentro del capitalismo, sólo son posibles en base al control del aparato de gobierno por los sectores subalternos y a la organización y movilización social de éstos.

No habrá equidad sin lucha por la equidad y triunfo de la equidad. No habrá equidad mientras los sectores que usufructan de la inequidad tengan en sus manos más poder. De allí la importancia de renovar la Concertación y de constituir con ella un movimiento nacional y popular por los cambios.

La nación chilena no sólo fue expropiada de gran parte de sus riquezas, y las capas sociales subordinadas al capital financiero, acotadas a un rol de comparsa o de relativa pauperización.

La contrarrevolución, el poder y el dominio del capitalismo cambiaron los valores ideológicos de la sociedad, en primer lugar los de los jóvenes, y disminuyeron la preocupación por la organización social y por la organización política democrática.

7. Es necesario conquistar la democratización y ganar la equidad. A pesar de los importantes cambios producidos en los últimos seis años, el país sigue caracterizándose por ser "una democracia protegida", tener una distribución del ingreso sólo comparable a las más regresivas y mantener fuertes características de sociedad premoderna.

propias del capitalismo pero están íntimamente relacionadas con el particular tipo de capitalismo que vive el país.

Una política que se proponga democratizar y establecer grados crecientes de equidad será inútil si no introduce, como base de diagnóstico, la existencia del poder y de la contradicción.

La modernidad precisamente descubrió y desarrolló las teorías del poder y descubrió y develó, en buena medida, el carácter de las contradicciones sociales.

Es premoderno olvidarse de ello.

Muchas veces hemos escuchado que todas las fuerzas de la Concertación están de acuerdo en avanzar hacia una sociedad más justa y más libre. Entonces ¿por qué no se avanza?. Si esa pregunta fundamental no se responde o se responde con evasivas, cundirá el desánimo y la desesperanza.

La verdad de las cosas es que no se avanza como quisiéramos porque la transformación social no es cuestión de gustos o "modelos"; ella se asienta en una determinada formación social que contiene poderes, dominios y hegemonías; y existen fuerzas poderosas que determinan el actual estado de cosas y medran de él, oponiéndose al cambio.

Nada más ajeno al pensamiento moderno que "los modelos de sociedad" o "los modelos de desarrollo". El pensamiento moderno precisamente descubre que las sociedades son constituidas por fuerzas muchas veces contradictorias, y que la economía no puede transformarse lisa y llanamente por la mera voluntad de una parte o de toda la sociedad. El ser humano, junto con ser causa de la sociedad es producto de ella: es un ser social.

Dicho de otro modo: la sociedad de mañana no surgirá de la competencia entre "neoliberalismo" y "socialreformismo" sino de una enmarañada lucha global entre el progreso y el conservadurismo.

Las necesarias revisiones de nuestras viejas ideologías no pueden acabar convenciéndonos que de lo que se trata es que los ciudadanos, libres "per se", decidan qué modelito van a adoptar para marchar como sociedad para ése u otro lado.

Para avanzar hay que derrotar; para derrotar hay que contar con fuerzas; esas fuerzas son fuerzas sociales, culturales y políticas.

8. En muchos sentidos vivimos en la premodernidad. El discurso público está monopolizado; predomina en él la irracionalidad. Es fuerte la presencia del conocimiento y la acción precientíficos. Todo ello no es moderno ni postmoderno; es premoderno.

Están presentes aún las consecuencias del terrorismo de Estado, con su secuela de daños emocionales y psicológicos. Chile es una nación enferma que sólo podrá curarse con la verdad y la justicia que la correlación de fuerzas posibilite.

entre Estado nacional y capitalismo transnacional o, como se llama eufemísticamente, "privatizar" lo "estatal".

Chile es en 1996, en lo esencial, una sociedad tan premoderna como lo era en 1933, y una sociedad tan capitalista como lo era en 1933. De allí que el Programa Socialista tenga plena justificación.

El Programa Socialista debe incorporar, en las nuevas circunstancias, la necesidad del cambio económico en pro de la igualdad de oportunidades; la necesidad del cambio institucional en favor de la democracia; la necesidad del cambio ideológico en favor de la racionalidad, la justicia y el pluralismo; la necesidad del conocimiento por parte de la ciudadanía de los poderes que la dominan y la necesidad de la ciudadanía de influir y determinar esos poderes.

En síntesis, el Programa Socialista contiene en esencia la necesidad de llegar a vivir en la modernidad.

9. Hemos derrotado a la dictadura. Estamos avanzando en la democratización. Aparece como imprescindible para los socialistas proponerse luchar por la hegemonía cultural y política.

No se trata de imponer, desde el Estado, una verdad oficial a toda la sociedad. Se trata de luchar para que los valores que favorecen el progreso tengan preeminencia en la sociedad. En la sociedad siempre hay hegemonía valórica, y lo claro es que en la nuestra la hegemonía actual perjudica la vida de la mayoría.

En esta lucha ideológica la primera tarea es hacer que los valores ya explicitados por la mayoría del país, de manera permanente y estructurada en la última década, tengan su correspondencia en el poder cultural e institucional.

La mayoría del país es democrática; sin embargo impera una cultura elitista y una institucionalidad autoritaria.

La mayoría del país es laica, es decir partidaria de separar lo religioso de lo institucional y de terminar con todo tipo de integrismo; sin embargo imperan en vastas áreas de lo estatal, lo público y lo privado, orientaciones de cúpulas religiosas.

La mayoría del país no es conservadora; sin embargo están en manos conservadoras la industria cultural y los medios de comunicación social.

En segundo lugar, las fuerzas del centro y de la izquierda, que son amplia mayoría ciudadana, deben esforzarse para que el parlamento sea democrático y recoja en él, dentro de la pluralidad, la representación mayoritaria de la mayoría.

En otro nivel, la Concertación de Partidos por la Democracia debe intentar su enriquecimiento, pasando a ser no sólo el eficaz instrumento de conquistas democráticas que ha sido sino postulándose como un bloque nacional y popular por los cambios.

interior de la concertación.
No hay duda que en el acuerdo de la actual Concertación tiene hegemonía el centro cultural y político. De allí su política amplia pero de "centro-izquierda" y no de "izquierda-centro". De allí que dos personalidades de centro hayan sido elegidas por la Concertación como Presidentes de Chile. Y de allí que, si no hay un cambio en el terreno de la hegemonía, la situación de 1999 puede ser análoga a la de 1989 y 1993.

La búsqueda de la hegemonía en la Concertación pasa por un fortalecimiento del socialismo, por la construcción de acuerdos con los partidos más afines y por el predominio de las ideas del cambio social sobre las ideas puramente liberales.

No es sólo un problema de liderazgo personal, pero éste es fundamental: la Concertación es apreciada por la gente como un todo y el líder de la Concertación debe encabezar a ésta en la lucha presidencial.

La búsqueda de la hegemonía en la Concertación debe considerar la importancia de la hegemonía cultural, la mayoría en el movimiento social organizado (sindical, estudiantil, vecinal, ecológico, etc...) y, por cierto, la mayoría electoral ciudadana.

10. El Partido Socialista ha superado la derrota y la represión y ha vuelto a ser, como antes de ellas, el partido más votado y más importante de la izquierda chilena.

Para que el país afirme su ruta democratizadora y se enriple hacia el progreso, es necesario que el Partido se ponga como metas que el bloque PS-PPD logre ser mayoritario en una Concertación mayoritaria, y que el PS logre ser mayoritario en el bloque PS-PPD.

Cualquier otro horizonte menor a ése pondrá al Partido en la interrogante acerca de su futuro.

Son vitales en esa perspectiva los avances en el terreno de la teoría; la apertura del partido a la sociedad; el trabajo en los frentes. Pero, por sobre todo, el partido necesita poner por sobre el interés de las sensibilidades y corrientes el interés del partido; y recuperar para el partido lo que le es propio, por su vida de décadas: los valores de la libertad, la igualdad y la ética.

Sólo así el partido podrá ser el partido del cambio.

Mientras prevalezca por sobre el interés del partido el interés de las fracciones, no sólo se torcerá la voluntad democrática de las bases sino que se impedirá su crecimiento. Los recursos humanos, de cuadros de dirección y de intelectuales, y los recursos económicos o de infraestructura, en vez de sumarse y multiplicarse se restarán unos a otros.

No se trata de eliminar por decreto la discusión ni la existencia de tendencias. Se trata de dirigir el partido de acuerdo a la

clara mayoría del partido resuelve.

Por otro lado, mientras subsista el "blanqueo" de los antivalores, que algunos consideraron necesario para iniciar, en 1989, la democratización, el Partido Socialista permanecerá despojado de los valores que le son propios.

Hay que recuperar, con la verdad y la legítima lucha ideológica, esos valores.

Si no lo hacemos, los jóvenes tendrán derecho a considerar a todos los políticos iguales.

En este país se "blanqueó" a la derecha y al centro político, mientras el socialismo caía en una inmisericorde autocrítica.

En el terreno de la ética, no está claro para el país quiénes defendieron con consecuencia sus convicciones al precio de sus propias vidas, y quiénes lo hicieron movidos por la rapiña, el temor y el oportunismo.

En el terreno de la lucha por la libertad, sectores del país han colocado en el primer lugar no a los socialistas sino a quienes titubearon dramáticamente o apoyaron la interrupción del Estado de derecho.

En el terreno de la lucha por la igualdad y la justicia, no son pocos los que entregan el monopolio de ella a sectores ajenos al socialismo.

Sin embargo, se nos reconoce por todos el haber construido una política eficaz para derrotar políticamente a Pinochet y ser la izquierda de la Concertación, lo que por cierto no es poco.

El "blanqueo" debe terminar si queremos desarrollar partido, fuerza política, hegemonía y cambio social.

El fin del "blanqueo" valórico y la recuperación, por el socialismo, de los valores que le son propios, no significa ni el fin de la autocrítica ni el imperio de la soberbia.

Son tan grandes los desafíos que el país tiene por delante para construir una auténtica sociedad democrática, es decir una sociedad desarrollada y no capitalista, que es necesario enfrentarlos con humildad y duda.

La humildad con que se enfrenta lo que aparece como inconmensurable. La duda a partir de la cual se razona.

Esa humildad y esa duda deben impregnar a todos los actores políticos, no sólo a los socialistas. Nadie, se ha dicho, tiene "toda la verdad".

A ello habría que agregar que, al acercarnos al siglo 21, el peso del fracaso de las viejas ideologías políticas afecta tanto o más que al socialismo a otras formulaciones sistémicas contemporáneas como el capitalismo a secas, el liberalismo y el

Así como existe el socialismo utópico, que nunca se plasmó en una práctica estatal, así también, por cierto, existe el liberalismo utópico y el socialcristianismo utópico.

Nunca se ha construido una sociedad de hombres libres.

Nunca una en que imperen los principios del humanismo cristiano.

Ni unos ni otros han podido terminar con la sociedad desigual e injusta. Ni unos ni otros respetaron los derechos humanos en su integridad. Ni unos ni otros lograron hacer crecer la economía y distribuir los ingresos con verdadera equidad. Ni unos ni otros se salieron, en la realidad, de los marcos del capitalismo.

Es verdad que tanto el liberalismo como el socialcristianismo hicieron aportes para hacer menos autoritarios los estados y menos injustas las sociedades.

Pero, si de ello se trata, no le cabe duda a nadie que fueron las ideas y la fuerza del socialismo las que en los siglos 19 y 20 obligaron al poder capitalista a frenarse o reformarse, e hicieron posibles las conquistas más preciadas de la humanidad.

Para hacer un mundo mejor, todos debemos renunciar a la autocomplacencia.

¡Socialistas, a luchar por nuestros ideales de siempre!

¡El sueño es posible! ¡Allende vive!

¡Viva el 25 Congreso! ¡Viva Chile! ¡Vivan los trabajadores!

SERGIO AGUILO

OSVALDO ANDRADE

LUIS GUZMAN

ISMAEL LLONA

ANIBAL PALMA

DENISSE PASCAL

FANNY POLLAROLO

Santiago, 2 de Mayo de 1996.